

LA LITERATURA DE LA CRUELDAD EN LA MÚSICA ROCK

Marina Casado

En su poemario *Los Señores* (1969), Jim Morrison, poeta y líder de la banda The Doors, ya abordó el tema de la crueldad desde su particular filosofía:

“En mayor o menor medida, todos poseemos la psicología del voyeur. No en un sentido estrictamente clínico o criminal, sino en nuestra actitud física y emocional ante el mundo. Cada vez que tratamos de romper este hechizo de pasividad, nuestras acciones se vuelven crueles y torpes y, por lo general, obscenas, al igual que un inválido que ha olvidado cómo.”

Para Morrison, las personas se hallan tan acostumbradas a afrontar el mundo con actitud pasiva y vocación de espectadores que, al intentar intervenir en él, se empujan sin pretenderlo a la crueldad.

La crueldad, presente desde siempre en el ser humano, se ha reflejado en el arte, no solo en la pintura y en la literatura, sino también en la música. El género del rock, cuyo trasfondo es mucho más hondo de lo que puede resultar a quien no se ha detenido a analizarlo, lo ha tenido muy presente. El bagaje literario de muchos de los artistas y bandas más populares de todos los tiempos es la clave que nos permite descubrir, tras algunos álbumes que hoy son considerados joyas del pop-rock, la fuerte presencia de obras y autores de la literatura universal.

La crueldad ha constituido un motivo recurrente en la literatura universal de todos los tiempos y, para acudir a su origen, debemos remontarnos a los mitos clásicos recogidos por los poetas griegos, donde criaturas humanas y, especialmente, divinas, actúan de forma cruel para saciar su sed de venganza, de ambición o poder, en respuesta a pasiones incontrolables que sacuden su naturaleza.

Uno de los primeros ejemplos lo hallamos en la famosa tragedia griega del poeta Sófocles (496 a. C.-406 a. C.), *Edipo Rey*, cuya fuerza reside en la enigmática relación entre el dolor y el destino,

un destino que es cruel para con su víctima, Edipo, quien, sin pretenderlo, asesina a su propio padre, Layo, y tiene relaciones sexuales con su madre, Yocasta.

En la música rock, la versión más conocida del mito trágico de Edipo se corresponde con un tema de The Doors, la banda sesentera, pionera del rock psicodélico, liderada por Jim Morrison (1943-1971), el malogrado vocalista con espíritu de poeta beatnik que volcó en las letras de sus canciones todo el bagaje cultural que llevaba acumulando desde niño. Uno de sus temas más polémicos y celebrados es “The End” (“El final”), compuesto de forma improvisada en los primeros conciertos que la banda ofrecía en locales de Los Ángeles, como el London Fog y el Whisky A Go Go, antes de lanzar su inicial álbum, *The Doors*, en 1967. El propio Morrison reveló que la canción comenzó como un sencillo tema de despedida, inspirado por la ruptura con su novia de aquel entonces, Mary Verbelow. Sin embargo, en cada interpretación, el vocalista iba añadiendo un nuevo fragmento o pieza que tuviera ganas de mostrar al público, aunque aparentemente no guardase demasiada relación con el argumento original. Una noche, en el Whisky A Go Go, Jim improvisó una nueva parte, que causaría gran polémica y despertaría la ira del propietario del local. He aquí el fragmento en su traducción al español:

“El asesino despertó antes del amanecer. Se puso las botas. Tomó un rostro de la antigua galería y siguió pasillo adelante. Entró en la habitación de su hermana.

Y después hizo una visita a la de su hermano...

Y llegó frente a una puerta y miró dentro.

**“Padre”: “¿Sí, hijo?”. “Quiero matarte”
(Casado, 2014: 15-16).”**

La siguiente frase, “Mother? I want to... fuck you!!”, insinuaba que deseaba mantener relaciones sexuales con su propia madre. La memorable noche en que Morrison introdujo el atrevido fragmento, ante el escándalo general, Ray Manzarek, teclista de la banda y antiguo compañero de la universidad de Jim, fue el primero en comprender que este estaba realizando una versión improvisada de *Edipo Rey* desde el punto de vista de la teoría del psicoanálisis freudiano que enuncia el deseo

inconsciente, por parte del hijo, de mantener una relación sexual con la madre y neutralizar al padre. Esta hipótesis de Manzarek se vería confirmada en 1967, en una entrevista de Paul Rothchild, productor de la banda, para la revista *Crawdaddy*, en la que reflejaba el significado que Morrison le otorgaba a aquel pasaje de la canción. Matar al padre implicaba “eliminar todas aquellas cosas de tu interior que te han infundido y no son tuyas”.

El encuentro sexual con la madre simbolizaba “regresar a lo esencial”. Lo esencial, para Morrison, era la vuelta a la madre, al nacimiento, a la naturaleza, a lo auténtico, a aquello que no te puede mentir. La interpretación del polémico pasaje sirvió a The Doors para conseguir la atención de Jack Holzman, presidente de la discográfica Elektra Records, con la que grabarían su primer álbum.

Aunque Jim Morrison le otorga a la letra un significado más freudiano, alejándose en parte del tema del destino fatal que toca Sófocles, el personaje de los versos de la canción resulta, incluso, más cruel que Edipo, puesto que él sí conoce la identidad de sus padres y actúa –o revela sus intenciones- con esta consciencia y sin aparentes remordimientos.

Es solo un ejemplo de cómo la literatura de la crueldad puede verse reflejada en el rock, pero existen otros muchos. Trasladándonos a la literatura cristiana, el terrible y cruel Dios del Antiguo Testamento atrae también a bandas de trash metal como Metallica, que en su segundo álbum, *Ride The Lightning* (1984), posee un tema inspirado en el pasaje en que Dios envía a los egipcios la última plaga, que asesina a los primogénitos de cada familia: “Creeping Death” (“La muerte sigilosa”). Incluso en el panorama de rock nacional encontramos a la banda Barón Rojo, que desmitifica el pasaje de Caín y Abel en su famoso tema “Hijos de Caín” –del álbum *En un lugar de la marcha* (1985)–, donde convierte a Dios y a Abel en personajes crueles.

Si avanzamos en el tiempo, hallamos más ejem-



plos: la sanguinaria Reina de Corazones, antagonista de la aclamada novela *Alicia en el país de las maravillas* (1865), de Lewis Carroll, aparece ocasionalmente en la discografía de Marilyn Manson, cuyo pseudónimo posee un origen cruel en sí mismo –homenajea al famoso homicida Charles Manson–. En su tema “Eat Me, Drink Me”, recrea las decapitaciones de la Reina de Corazones, restándoles todo rastro de inocencia.

Y sin movernos del siglo XIX, hemos de mencionar al austriaco Leopold Von Sacher-Masoch, de cuyo apellido proviene el término “masoquismo”, quien escribió en 1870 la novela *La Venus de las Pieles*, reflejada en uno de los temas más célebres de la banda sesentera The Velvet Underground: “Venus In Furs” (1967). La estética de la banda de Lou Reed está basada en el sadomasoquismo.

Podríamos continuar: los oscuros personajes de Allan Poe en The Alan Parson Project o el refinado y sádico Volland –detrás de quien se esconde el Diablo– de El maestro y Margarita (Mijaíl Bulgákov, 1941) en uno de los temas más aclamados del rock: “Sympathy For The Devil”, de The Rolling Stones. No cabe duda de que la literatura de la crueldad constituye una gran inspiración para este género musical.

► Marina Casado (Madrid, 1989) es Doctora en Literatura Española y Licenciada en Periodismo. Ha publicado dos poemarios, *Los despertares* y *Mi nombre de agua*, y dos ensayos sobre literatura y música rock. Es coordinadora de varias antologías poéticas.